



Comisión Episcopal de Liturgia  
Secretariado Nacional de Liturgia

# Liturgia de las Horas de Semana Santa

***Vísperas de Lunes Santo,  
Martes Santo y Miércoles Santo.  
Oficio de Lecturas y Laudes  
de Viernes Santo y Sábado Santo.  
Laudes de Domingo de Pascua.***

«Hasta el final de su vida, acercándose ya el momento de la Pasión en la última Cena, en la agonía y en la cruz, el Divino Maestro mostró que era la oración lo que le animaba en el ministerio mesiánico y en el tránsito pascual. "Habiendo ofrecido en los días de su vida mortal oraciones y súplicas con poderosos clamores y lágrimas al que era poderoso para salvarlo de la muerte, fue escuchado por su reverencial temor" (Heb 5, 7) y con la oblación perfecta del ara de la cruz "perfeccionó para siempre a los santificados" (Heb 10, 14); y después de resucitar de entre los muertos vive para siempre y ruega por nosotros.»

ORDENACION GENERAL  
DE LA LITURGIA DE LAS HORAS, n° 4

## **PRESENTACIÓN**

**Desde el Secretariado Nacional de Liturgia (SENALI) queremos acompañar una vez más a las comunidades de nuestro país con una propuesta celebrativa para esta Semana Santa y Triduo Pascual. Para ello les ofrecemos este subsidio que contiene algunas de las horas de la Liturgia de las Horas desde el lunes santo al domingo de Pascua para que puedan ser celebradas en comunidad o para que las hagan llegar a los fieles que quieran rezarlas.**

**Los textos fueron tomados de la nueva versión de la Liturgia de las Horas aprobada para Argentina que comenzaremos a utilizar en nuestro país a partir de su próxima publicación.**

**Como dice el número 13 de los Principios y normas generales de la Liturgia de las Horas *“la obra de la redención de los hombres y de la perfecta glorificación de Dios es realizada por Cristo en el Espíritu Santo por medio de su Iglesia, no sólo en la celebración de la Eucaristía y en la administración de los sacramentos, sino también con preferencia a los modos restantes, cuando se desarrolla la Liturgia de las Horas. En ella Cristo está presente en la asamblea congregada, en la palabra de Dios que se proclama y «cuando la Iglesia suplica y canta salmos»”.***

**Esperamos que junto con las celebraciones eucarísticas de esta semana este material contribuya a hacer presente en medio de nuestras comunidades el Misterio Pascual que nos trae la salvación.**

## LUNES SANTO

### Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre. Como era.

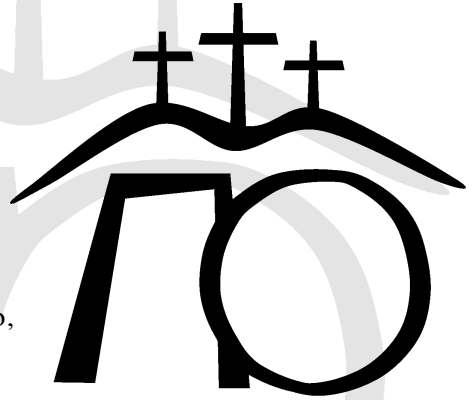
### Himno

Muere Jesús de Gólgota en la cumbre  
con amor perdonando al que le hería:  
siente deshecho el corazón María  
del dolor en la inmensa pesadumbre.

Se aleja con pavor la muchedumbre  
cumplida ya la santa profecía;  
tiembla la tierra; el luminar del día  
cegado a tanto horror, pierde su lumbre.

Se abren las tumbas, se desgarran el velo  
y, a impulsos del amor, grande y fecundo,  
parece estar la cruz, signo de duelo,

cerrando, augusta, con el pie el profundo,  
con la excelsa cabeza abriendo el cielo  
y con los brazos abarcando el mundo. Amén.



### Salmódia

#### Antífona 1

Lunes Santo: Lo vimos sin aspecto atrayente, sin gracia ni belleza.

Salmo 44 (45) *Las nupcias del rey*

*Ya viene el esposo, salgan a su encuentro. (Mt 25, 6)*

#### I

Me brota del corazón un poema bello, †  
recito mis versos a un rey: \*  
mi lengua es ágil pluma de escribiente.

Eres el más bello de los hombres, †  
en tus labios se derrama la gracia, \*  
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete, valiente, la espada a la cintura:  
es tu gala y tu orgullo;  
cabalga victorioso, por la verdad y la justicia,  
tu diestra te enseñe a realizar proezas.

Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,  
se acobardan los enemigos del rey.  
Tu trono, como el de Dios, permanece para siempre,  
cetro de rectitud es tu cetro real.

Has amado la justicia  
y odiado la impiedad:  
por eso el Señor tu Dios, †  
prefiriéndote entre tus iguales, \*  
te ha ungido con el óleo de la alegría.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,  
las arpas te deleitan desde los palacios de marfil.  
Hijas de reyes salen a tu encuentro, †  
de pie a tu derecha está la reina \*  
adornada con tus joyas y con oro de Ofir.

Gloria al Padre y al Hijo  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

### **Antífona**

**Lunes Santo:** Lo vimos sin aspecto atrayente, sin gracia ni belleza.

### **Antífona 2**

**Lunes Santo:** Le daré una multitud como parte, porque se entregó a sí mismo a la muerte.

## **II**

Escucha, hija, mira: inclina el oído,  
olvida tu pueblo y la casa paterna:  
prendado está el rey de tu belleza,  
póstrate ante él, que él es tu señor.

La ciudad de Tiro viene con regalos,  
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,  
vestida de perlas y brocado;  
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes;  
la siguen sus compañeras.

Las traen entre gozo y alegría,  
van entrando en el palacio real.  
«A cambio de tus padres tendrás hijos,  
que nombrarás príncipes por toda la tierra».

Quiero hacer memorable tu nombre  
por generaciones y generaciones,  
y los pueblos te alabarán,  
por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre y al Hijo  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

### **Antífona**

**Lunes Santo:** Le daré una multitud como parte, porque se entregó a sí mismo a la muerte.

### **Antífona 3**

**Lunes Santo:** Dios nos ha concedido la gloria de su gracia en su querido Hijo, por el cual, por su sangre, hemos recibido la redención.

### **Cántico Ef 1, 3-10 El plan divino de la salvación**

Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos santos e irreprochables  
ante él por el amor.

Él nos ha destinado  
en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,

<sup>1</sup> para que la gloria de su gracia,  
<sup>2</sup> que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
<sup>4</sup> redunde en alabanza suya.

<sup>1</sup> Por este Hijo, por su sangre,  
<sup>2</sup> hemos recibido la redención,  
<sup>4</sup> el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer  
el misterio de su voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
recapitular en Cristo todas las cosas  
las del cielo y las de la tierra.

Gloria al Padre y al Hijo  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

### **Antífona**

**Lunes Santo:** Dios nos ha concedido la gloria de su gracia en su querido Hijo,  
por el cual, por su sangre, hemos recibido la redención.

### **Lectura breve**

**Rm 5, 8-9**

La prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Y ahora que estamos justificados por su sangre, con mayor razón seremos librados por él de la ira de Dios.

**Responsorio breve**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
V. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.  
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

**Cántico evangélico**

**Ant.** Así como Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, así deberá ser levantado en alto el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

**Cántico de la bienaventurada Virgen María  
Alegría del alma en el Señor**

Lc 1, 46-55

Proclama mi alma  
la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la pequeñez de su servidora.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo †  
y su misericordia llega a sus fieles \*  
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su servidor,  
acordándose de su misericordia  
– como lo había prometido a nuestros padres –  
en favor de Abraham y su descendencia para siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo,

y al Espíritu Santo;  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Así como Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, así deberá ser levantado en alto el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

### Preces

Adoremos a Jesús, el Salvador del género humano, que muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró la vida, y pidámosle humildemente:

*Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.*

Redentor nuestro, concédenos que por la penitencia nos unamos más plenamente a tu pasión,  
– para que consigamos la gloria de la resurrección.

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos,  
– para poder nosotros consolar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos consuelas.

Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida,  
– para que se manifiesten a los hombres los frutos de la salvación.

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte y una muerte de cruz,  
– concede a tus fieles obediencia y paciencia.

**Se pueden añadir algunas intenciones libres.**

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso,  
– y a nosotros concédenos también que un día participemos de su felicidad.

Movidos por el espíritu filial que Cristo nos mereció con su muerte, digamos al Padre: Padre nuestro.

### Oración

Dios todopoderoso, concede a quienes desfallecemos a causa de nuestra fragilidad, ser confortados por la pasión de tu único Hijo. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Conclusión

**V.** El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

**R.** Amén.



## MARTES SANTO

### Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre. Como era.

### Himno

Brille la cruz del Verbo, luminosa,  
brille como la carne sacratísima  
de aquel Jesús nacido de la Virgen  
que en la gloria del Padre vive y brilla.

Gemía Adán doliente y conturbado,  
lágrimas Eva junto a Adán vertía;  
brillen sus rostros por la cruz gloriosa,  
cruz que se enciende cuando el Verbo expira.

¡Salve, cruz de los montes y caminos,  
junto al enfermo suave medicina,  
regio trono de Cristo en las familias,  
cruz de nuestra fe, salve cruz bendita!

Reine el Señor crucificado,  
levantando la cruz donde moría;  
nuestros enfermos buscan luz,  
nuestros labios el río de la vida.

Te adoramos, oh cruz que fabricamos  
pecadores con manos deicidas;  
te adoramos, ornato del Señor,  
sacramento de nuestra eterna dicha. Amén.

### Salmodia

#### Antífona 1

**Martes Santo:** Oía las burlas de la gente: «Terror por todas partes», pero el Señor está conmigo, como fuerte guerrero.

**Salmo 48 (49) Vanidad de las riquezas**

*Difícilmente un rico entrará en el Reino de los cielos. (Mt 19, 23)*

**I**

Oigan esto, todas las naciones, †  
escúchenlo, habitantes del orbe: \*  
plebeyos y nobles, ricos y pobres.  
Mi boca hablará sabiamente,  
y serán muy sensatas mis reflexiones;  
prestaré oído al proverbio  
y propondré mi problema al son de la cítara.

¿Por qué tendré que temer los momentos de peligro,  
cuando me cerquen y acechen los malvados  
que confían en su opulencia  
y se jactan de sus inmensas riquezas,  
si nadie puede salvarse  
ni dar a Dios un rescate?  
Es tan caro el rescate de la vida,  
que nunca les bastará  
para vivir perpetuamente,  
sin bajar al sepulcro.

Miren: los sabios mueren, †  
lo mismo que perecen los ignorantes y necios, \*  
y legan sus riquezas a extraños.  
El sepulcro es su morada perpetua †  
y su casa por los siglos de los siglos, \*  
aunque hayan dado nombre a países.  
El hombre no perdura en la opulencia,  
sino que perece como los animales.

Gloria al Padre y al Hijo  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Antífona**

**Martes Santo:** Oía las burlas de la gente: «Terror por todas partes», pero el Señor está conmigo, como fuerte guerrero.

**Antífona 2**

**Martes Santo:** Sal fiador por mí ante ti mismo, Señor, ¿porque quién, si no, me dará la mano?

**II**

Este es el camino de los satisfechos,  
el destino de los hombres insaciables:  
son un rebaño para el abismo, †  
la Muerte es su pastor, \*  
y bajan derecho a la tumba;  
se desvanece su figura,  
y el abismo es su casa.

Pero a mí, Dios me salva, †  
me saca de las garras del abismo \*  
y me lleva consigo.

No te preocupes si se enriquece un hombre  
y aumenta el esplendor de su casa:  
cuando muera, no podrá llevarse nada,  
su esplendor no bajará con él.  
Aunque en vida se felicitaba:  
«Ponderan lo bien que lo pasas»,  
irá a reunirse con sus antepasados,  
que no verán nunca la luz.

El hombre rico e inconsciente  
es como un animal que perece.

Gloria al Padre y al Hijo  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Antífona**

**Martes Santo:** Sal fiador por mí ante ti mismo, Señor, ¿porque quién, si no, me dará la mano?

**Antífona 3**

**Martes Santo:** Fuiste degollado, Señor, y por tu sangre nos compraste para Dios.

**Cántico** **Ap 4, 11; 5, 9. 10. 12**  
**Himno a Dios de los que han sido salvados**

Eres digno, Señor, Dios nuestro,  
de recibir la gloria, el honor y el poder,  
porque tú has creado el universo;  
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado  
y con tu sangre compraste para Dios  
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;

y has hecho de ellos  
para nuestro Dios  
un reino de sacerdotes  
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado  
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,  
la fuerza, el honor,  
la gloria y la alabanza.

Gloria al Padre y al Hijo  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Antífona**

**Martes Santo:** Fuiste degollado, Señor, y por tu sangre nos compraste para Dios.

**Lectura breve**

**1 Co 1, 27b-30**

Dios eligió lo que el mundo tiene por débil, para confundir a los fuertes; lo que es vil y despreciable y lo que no vale nada, para aniquilar a lo que vale. Así, nadie podrá gloriarse delante de Dios. Por él, ustedes están unidos a Cristo Jesús, que por disposición de Dios, se convirtió para nosotros en sabiduría y justicia, en santificación y redención.

Responsorio breve

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
V. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.  
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Cántico evangélico

Ant. Soy libre para dar mi vida y libre para volverla a tomar.

Cántico de la bienaventurada Virgen María  
Alegría del alma en el Señor

Lc 1, 46-55

Proclama mi alma

la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la pequeñez de su servidora.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo †  
y su misericordia llega a sus fieles \*  
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su servidor,  
acordándose de su misericordia  
– como lo había prometido a nuestros padres –  
en favor de Abraham y su descendencia para siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo;  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Soy libre para dar mi vida y libre para volverla a tomar.

### Preces

Adoremos a Cristo, Verdad del Padre ahogada en testimonios falsos y conducida a la cruz sin pronunciar palabra, y digamos:

*Señor, apiádate de tu pueblo.*

Hijo del Dios vivo, que fuiste negado tres veces por Pedro, – guarda a la Iglesia en la fidelidad a tu nombre.

Hijo del hombre en quien Dios es glorificado,  
– concede al pueblo cristiano ser solidario con tu pasión, dando en verdad su vida por ti.

Señor, que con incansable paciencia partiste el pan con tu mismo enemigo,  
– enseña a morir a sí mismos a quienes de cerca siguen tus pasos, para que vivan transfigurados en Dios.

Señor, que sabes que el espíritu está dispuesto pero la carne es débil,  
– concede a los justos que sufren muchos males saber orar y vigilar para no caer en la tentación.

**Se pueden añadir algunas intenciones libres.**

Señor, que tienes poder para dar tu vida y para recobrarla; – da la vida eterna a todos nuestros hermanos difuntos.

En Cristo, que se hizo para nosotros santificación y redención, oremos al Padre: Padre nuestro.

### Oración

Dios todopoderoso y eterno, concédenos celebrar de tal manera los misterios de la pasión del Señor que merezcamos alcanzar tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Conclusión

**V.** El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

**R.** Amén.

## MIÉRCOLES SANTO

### Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre. Como era.

### Himno

La Palabra de Dios crucificada,  
es testigo fiel de su elocuencia,  
es palabra de amor y, en su existencia,  
en la vida y la muerte fue probada.

Por dar fe de su amor nos dio su vida;  
por dar fe de la vida, fue exaltada  
sobre toda palabra pronunciada:  
por el Padre a los hombres ofrecida.

La palabra de Dios ya fue cumplida,  
el silencio de Dios está a la espera  
del amor de los hombres, que él quisiera

sea un sí a la palabra recibida,  
comuni6n en su amor por siempre fuera,  
plenitud de su don que a todos diera. Am6n.

### Salmodia

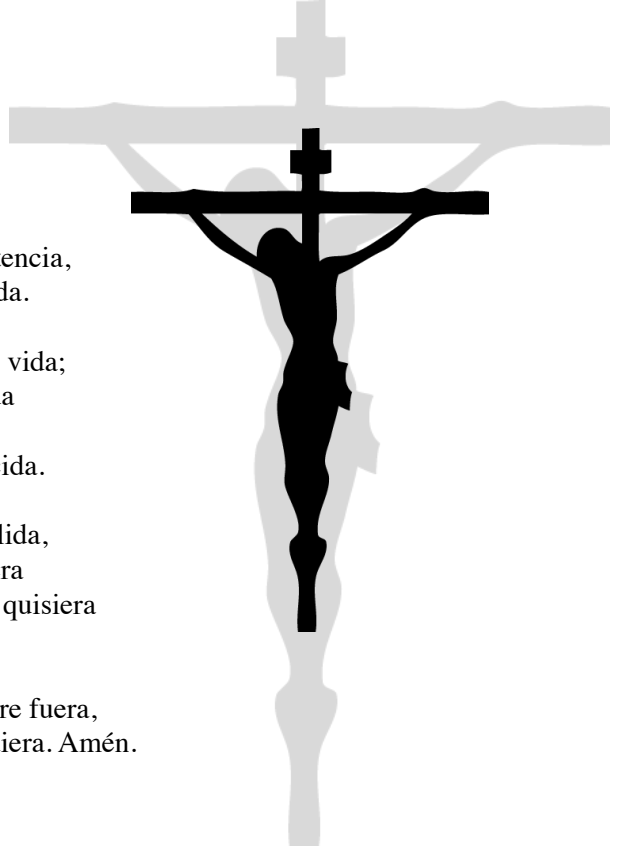
#### Antfona 1

**Mi6rcoles Santo:** Dijeron los impfios: «Oprimamos al justo, porque se enfrenta a nuestro modo de obrar».

**Salmo 61 (62) Dios, 6nica esperanza del justo**

*Que el Dios de la esperanza los llene de paz en la fe. (Rm 15, 13)*

S6lo en Dios descansa mi alma,  
porque de 6l viene mi salvaci6n;  
*s6lo 6l es mi roca y mi salvaci6n,  
mi baluarte: no vacilar6.*



¿Hasta cuándo arremeterán contra un hombre  
todos juntos, para derribarlo  
como a una pared que cede  
o a una tapia ruinosa?  
Sólo piensan en derribarme de mi altura,  
y se complacen en la mentira:  
con la boca bendicen,  
con el corazón maldicen.

Descansa sólo en Dios, alma mía,  
porque él es mi esperanza;  
*sólo él es mi roca y mi salvación,  
mi baluarte: no vacilaré.*

De Dios viene mi salvación y mi gloria, †  
él es mi roca firme, \*  
Dios es mi refugio.

Pueblo suyo, confíen en él, †  
desahoguen ante él su corazón, \*  
que Dios es nuestro refugio.

Los hombres no son más que un soplo,  
los poderosos son sólo una ficción:  
todos juntos en la balanza,  
pesarían menos que un soplo.

No confíen en la opresión,  
no pongan ilusiones en el robo;  
y aunque crezcan sus riquezas,  
no les den el corazón.

Dios ha dicho una cosa,  
y dos cosas que he escuchado:  
«Que a Dios pertenece el poder  
y a ti, Señor, la misericordia;  
porque tú pagas a cada uno  
según sus acciones».



Gloria al Padre y al Hijo  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Antífona**

**Miércoles Santo:** Dijeron los impíos: «Oprimamos al justo, porque se enfrenta a nuestro modo de obrar».

**Antífona 2**

**Miércoles Santo:** Él tomó sobre sí el pecado de las multitudes e intercedió por los pecadores.

**Salmo 66 (67) Todos los pueblos glorifiquen al Señor**

*Sean que la salvación de Dios va a ser anunciada a los gentiles. (Hch 28, 28)*

El Señor tenga piedad y nos bendiga,  
ilumine su rostro sobre nosotros:  
conozca la tierra tus caminos,  
todos los pueblos tu salvación.

*Dios nuestro, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.*

Que canten de alegría las naciones,  
porque riges el mundo con justicia,  
riges los pueblos con rectitud,  
y gobiernas las naciones de la tierra.

*Dios nuestro, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.*

La tierra ha dado su fruto,  
nos bendice el Señor nuestro Dios.  
Que Dios nos bendiga; que le teman  
hasta los confines del orbe.

Gloria al Padre y al Hijo  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Antífona**

**Miércoles Santo:** Él tomó sobre sí el pecado de las multitudes e intercedió por los pecadores.

**Antífona 3**

**Miércoles Santo:** Por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

**Cántico**

**Cf. Col 1, 12-20**

**Himno a Cristo, primogénito de toda criatura y primer resucitado**

<sup>1</sup> Damos gracias a Dios Padre,  
<sup>2</sup> que nos ha hecho capaces de compartir  
<sup>4</sup> la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,  
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,  
por cuya sangre hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.

<sup>1</sup> Él es imagen de Dios invisible,  
<sup>4</sup> primogénito de toda criatura;

porque por medio de él  
fueron creadas todas las cosas:  
celestes y terrestres,  
visibles e invisibles,

Tronos, Dominaciones,  
Principados, Potestades;  
todo fue creado por él  
y para él.

<sup>1</sup> Él es anterior a todo,  
<sup>4</sup> y todo se mantiene en él.

Él es también la cabeza del cuerpo:  
de la Iglesia. Él es el principio,  
el primogénito de entre los muertos,  
y así es el primero en todo.

<sup>1</sup> Porque en él quiso Dios  
<sup>4</sup> que residiera toda la plenitud.

Y por él quiso reconciliar consigo  
todos los seres:  
los del cielo y los de la tierra,  
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Gloria al Padre y al Hijo  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

### Antífona

**Miércoles Santo:** Por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

### Lectura breve

Ef 4, 32—5, 2

Sean mutuamente buenos y compasivos, perdonándose los unos a los otros como Dios los ha perdonado en Cristo. Traten de imitar a Dios, como hijos suyos muy queridos. Practiquen el amor, a ejemplo de Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros, como ofrenda y sacrificio agradable a Dios.

### Responsorio breve

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
V. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.  
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

### Cántico evangélico

**Ant.** El Maestro dice: «Mi hora se acerca; en tu casa quiero celebrar yo la Pascua con mis discípulos».

Cántico de la bienaventurada Virgen María  
Alegría del alma en el Señor

Lc 1, 46-55

Proclama mi alma  
la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la pequeñez de su servidora.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo †  
y su misericordia llega a sus fieles \*  
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su servidor,  
acordándose de su misericordia  
– como lo había prometido a nuestros padres –  
en favor de Abraham y su descendencia para siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo;  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** El Maestro dice: «Mi hora se acerca; en tu casa quiero celebrar yo la Pascua con mis discípulos».

**Preces**

Alabemos a Cristo por su amor indefectible a Dios, y oremos diciendo:  
*Señor, escucha y ten piedad.*

Cristo Jesús, por tu insistencia en renovar la oración antes de padecer  
– concede a la Iglesia, en estos días sagrados, una oración más intensa y sincera.

Cristo Jesús, por tu bondad que ni la prueba de la muerte cambió en amargura,  
– infunde los sentimientos de tu corazón en todos los hombres.

Cristo Jesús, por el consuelo que te trajo el ángel en la hora de Getsemaní,  
– concede a los monjes, por su ofrenda silenciosa, ser ángeles de consuelo para cuantos sufren.

Cristo Jesús, por tu ternura inalterable aun en tu pasión,  
– otorga a cada familia, palabras mutuas de aceptación y amor recíproco.

**Se pueden añadir algunas intenciones libres.**

Cristo Jesús, por la aflicción de tu alma hasta la muerte,  
– lleva hoy contigo al paraíso a todos nuestros hermanos difuntos.

Unidos a Cristo que cargó sobre sí los pecados del mundo, oremos al Padre diciendo: Padre nuestro.

### **Oración**

Dios nuestro, que para librarnos del poder del demonio, entregaste a tu Hijo a la muerte de cruz, te pedimos que nos concedas alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

### **Conclusión**

**V.** El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

**R.** Amén.



## VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

### Invitatorio

**Ant.** A Cristo, Hijo de Dios, que nos redimió con su sangre preciosa, vengan, adorémoslo.

Salmo 94 (95)

Invitación a la alabanza divina

*Anímense mutuamente cada día, mientras dure este «hoy». (Hb 3, 13)*

¡Vengan, adoremos al Señor,  
aclamemos a la Roca que nos salva!  
entremos en su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.

Se repite la antífona.

Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en sus manos los abismos de la tierra,  
y son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
y la tierra firme que modelaron sus manos.

Se repite la antífona.

¡Vengan, postrémonos por tierra  
bendiciendo al Señor que nos creó!  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros, su pueblo,  
el rebaño que él guía.

Se repite la antífona.

Ojalá escuchen hoy la voz del Señor:  
«No endurezcan el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto:  
cuando sus padres me pusieron a prueba,  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Se repite la antífona.

Durante cuarenta años  
aquella generación me disgustó,  
hasta que dije: “Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino”.  
Por eso he jurado en mi indignación  
que no entrarán en mi descanso».

Se repite la antífona.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Se repite la antífona.

## Oficio de lectura

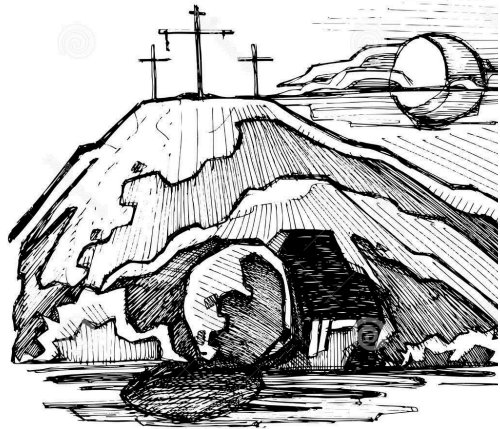
### Himno

¿Quién es este que viene,  
recién atardecido,  
cubierto por su sangre  
como varón que pisa los racimos?

¿Quién es este que vuelve,  
glorioso y malherido,  
y, a precio de su muerte,  
compra la paz y libra a los cautivos?

Se durmió con los muertos,  
y reina entre los vivos;  
no le venció la fosa,  
porque el Señor sostuvo a su elegido.

Anunciad a los pueblos  
qué habéis visto y oído;  
aclamad al que viene  
como la paz, bajo un clamor de olivos. Amén.



**Salmodia**

**Ant. 1:** Se alían los reyes de la tierra, los príncipes conspiran contra el Señor y contra su Mesías.

**Salmo 2**

¿Por qué se amotinan las naciones  
y los pueblos planean un fracaso?  
Se alían los reyes de la tierra \*  
los príncipes conspiran †  
contra el Señor y contra su Mesías:  
«Rompamos sus ataduras,  
librémonos de su yugo».

El que habita en el cielo sonrío,  
el Señor se burla de ellos.  
Luego les habla con ira,  
los espanta con su cólera:  
«Yo mismo he establecido a mi Rey  
en Sión, mi santa Montaña».

Voy a proclamar el decreto del Señor; \*  
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo; †  
yo te he engendrado hoy.  
Pídemelo: te daré las naciones como herencia  
como propiedad los confines de la tierra:  
los gobernarás con cetros de hierro,  
los quebrarás como un jarro de arcilla».

Por eso, reyes, sean sensatos;  
escarmienten, gobernantes de la tierra:  
sirvan al Señor con temor,  
rindan homenaje temblando;  
no sea que se irriten y vayan a la ruina  
porque se enciende en un instante su ira.

¡Felices los hombres  
que se refugian en él!

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.



**Ant.** Se alían los reyes de la tierra, los príncipes conspiran contra el Señor y contra su Mesías.

**Ant. 2:** Se reparten mi ropa, y sortean mi túnica.

**Salmo 21 (22), 2-23 [24-32]**

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?  
a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.  
Dios mío, de día te grito, y no respondes;  
de noche, y no me haces caso;  
aunque tú habitas en el santuario,  
esperanza de Israel.

En ti confiaban nuestros padres:  
confiaban, y los ponías a salvo;  
clamaban a ti y quedaban libres,  
confiaron en ti y no quedaron defraudados.

Pero yo soy un gusano, no un hombre,  
vergüenza de la gente, desprecio del pueblo;  
los que me ven, se burlan de mí,  
hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo:  
«Confió en el Señor, que él lo libre;  
que lo salve, si lo quiere tanto».

Tú, Señor, me sacaste del seno materno,  
me confiaste al regazo de mi madre;  
a ti fui entregado desde mi nacimiento,  
desde el seno de mi madre, tú eres mi Dios.  
No te quedes lejos, que el peligro está cerca  
y nadie me socorre.

Me rodea una manada de novillos,  
me acorralan toros de Basán;  
abren sus fauces contra mí  
como leones que descuartizan y rugen.

Estoy como agua derramada  
tengo mis huesos descoyuntados;  
mi corazón se ha vuelto como cera  
y se derrite en mi interior;

mi garganta está seca como una teja, †  
la lengua se me pega al paladar; \*  
me aprietas contra el polvo de la muerte.

Me acorrala una jauría de perros,  
me asalta una banda de malhechores;  
taladran mis manos y mis pies,  
puedo contar todos mis huesos.  
Ellos me miran con aire de triunfo, \*  
se reparten mi ropa †  
y sortean mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos;  
fuerza mía, ven pronto a ayudarme.  
Libra mi cuello de la espada  
y mi vida de las garras del perro.  
Sálvame de la boca del león,  
salva a este pobre de los toros salvajes.  
Contaré tu fama a mis hermanos,  
en medio de la asamblea te alabaré.

[ Alábenlo, los que temen al Señor; †  
glorifíqueno, descendientes de Jacob; \*  
témanlo, descendientes de Israel.

Porque no ha sentido desprecio ni repugnancia  
hacia el pobre desgraciado:  
no le ha escondido su rostro  
cuando pidió auxilio, lo escuchó.

Por eso te alabaré en la gran asamblea  
y cumpliré mis votos delante de los fieles:  
los pobres comerán hasta saciarse  
y los que buscan al Señor lo alabarán;  
¡que sus corazones  
vivan para siempre!

Todos los confines de la tierra  
se acordarán y volverán al Señor;  
en su presencia se postrarán

las familias de los pueblos.  
Porque del Señor es el reino,  
    él gobierna a las naciones.  
Ante él se postrarán  
    los que duermen en el sepulcro  
ante él se inclinarán  
    los que bajaron a la tierra.

Él hará que viva para glorificarlo,  
    mi descendencia lo servirá,  
hablarán del Señor a la generación futura, †  
    contarán su justicia a los que nacerán después; \*  
    esta es la obra del Señor. ]

Gloria al Padre, y al Hijo,  
    y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
    por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Se reparten mi ropa, y sortean mi túnica.

**Ant. 3:** Me tienden lazos los que atentan contra mí.  
    **Salmo 37 (38)**

Señor, no me corrijas con ira  
    no me castigues con cólera.  
Porque me han traspasado tus flechas  
    y tu mano pesa sobre mí;

no hay parte sana en mi carne,  
    a causa de tu furor,  
no tienen descanso mis huesos,  
    a causa de mis pecados;

me siento ahogado por mis culpas:  
    son un peso superior a mis fuerzas.

Mis llagas están podridas y supuran,  
    por causa de mi insensatez;  
voy encorvado y agobiado  
    y ando triste todo el día.

Siento un ardor en mis entrañas,  
y no hay parte sana en mi carne;  
estoy agotado, deshecho totalmente,  
y rujo con más fuerza que un león.

Señor mío, conoces todos mis deseos,  
no se te ocultan mis gemidos:  
siento palpar mi corazón †  
se me acaban las fuerzas, \*  
y me falta hasta la luz de los ojos.

Mis amigos y compañeros se alejan de mí,  
mis parientes se mantienen a distancia;  
me tienden lazos los que atentan contra mí, †  
y los que buscan mi daño me amenazan de muerte; \*  
todo el día proyectan engaños.

Pero yo, como un sordo, no escucho;  
como un mudo, no abro la boca:  
soy como uno que no oye  
y no puede replicar.

En ti, Señor, espero:  
y tú me escucharás, Señor, Dios mío.  
Sólo te pido que no se rían de mí,  
ni se aprovechen cuando tropiecen mis pies.

Porque yo estoy a punto de caer  
y mi pena no se aparta de mí:  
yo confieso mi culpa  
me aflige mi pecado.

Mi enemigos mortales son poderosos;  
son muchos los que me odian sin motivo,  
los que me retribuyen con maldades  
y me atacan cuando procuro el bien.

Pero tú, Señor, no me abandones,  
Dios mío, no te quedes lejos;  
ven aprisa a socorrerme  
¡Señor mío, mi salvador!

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Me tienden lazos los que atentan contra mí.

**V.** Se levantan contra mí testigos falsos.

**R.** Que respiran violencia.

La primera lectura corresponde siempre a una lectura bíblica. La segunda, en cambio, se toma de escritos hagiográficos, patrísticos o de escritores eclesiásticos.

A continuación se encuentran las opciones para ir eligiendo de año en año, según corresponda: los años impares se utilizan las lecturas del Año I; los años pares se utilizan las lecturas del Año II.

### Primera lectura

#### Año I:

Del libro de las Lamentaciones

3, 1-33

#### Lamento y esperanza en la tribulación

Yo soy el hombre que ha soportado la miseria bajo la vara de su furor. Él me condujo y me hizo caminar por las tinieblas, y no por la luz. Sólo contra mí, una y otra vez, vuelve su mano todo el día.

Él marchitó mi carne y mi piel, quebró todos mis huesos. Edificó contra mí un cerco de veneno y fatiga. Me confinó en las tinieblas, como a los que murieron hace mucho tiempo.

Me tiene cercado y no puedo salir, hizo pesada mi cadena. Por más que grite y pida auxilio, cierra el paso a mi plegaria. Cercó mis caminos con piedras talladas, entorpeció mis senderos.

Fue para mí un oso en acecho, un león agazapado. Me apartó del camino y me desgarró, me dejó desolado. Apuntó con su arco e hizo de mí el blanco de su flecha.

Me clavó en los riñones las flechas de su aljaba. Fui la irrisión de mi pueblo, el motivo constante de sus cantos burlones. Él me sació de amargura, me abrevó con ajeno. Partió mis dientes con un guijarro, me revolcó en la ceniza. Ya no hay paz para mi alma, me olvidé de la felicidad. Por eso dije: «Se ha agotado mi fuerza y la esperanza que me venía del Señor».

Recordar mi opresión y mi vida errante es ajeno y veneno. Mi alma no hace más que recordar y se hunde dentro de mí. Pero me pongo a pensar en algo y esto me llena de esperanza: Que la misericordia del Señor no se extingue ni se agota su compasión; ellas se renuevan cada mañana, ¡qué grande es tu fidelidad! El Señor es mi parte, dice mi alma, por eso espero en él.

El Señor es bondadoso con los que esperan en él, con aquellos que lo buscan. Es bueno esperar en silencio la salvación que viene del Señor. Es bueno para el hombre cargar con el yugo desde su juventud.

Que permanezca solitario y silencioso, cuando el Señor se lo impone. Que ponga su boca sobre el polvo: ¡tal vez haya esperanza! Que ofrezca su mejilla al que lo golpea y se sacie de oprobios.

Porque el Señor nunca rechaza a los hombres para siempre. Si aflige, también se compadece, por su gran misericordia. Porque él no humilla ni aflige de corazón a los hijos de los hombres.

### Responsorio

Is 57, 1-2a; 53, 7b-8a

**R.** El justo desaparece y a nadie le llama la atención; los hombres de bien son arrebatados, sin que nadie comprenda que el justo es arrebatado a consecuencia de la maldad. \* Pero llegará la paz.

**V.** Como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abrió su boca. Fue detenido y juzgado injustamente.

**R.** Pero llegará la paz.

### Año II:

Del libro del profeta Jeremías

16, 1-15

#### Soledad del profeta

La palabra del Señor me llegó en estos términos: «No tomes para ti una mujer ni tengas hijos e hijas en este lugar. Porque así habla el Señor acerca de los hijos y de las hijas que han nacido en este lugar, de las madres que los dan a luz y de los padres que los engendran en este país: “Ellos morirán de una muerte horrible y no serán llorados ni sepultados: se convertirán en estiércol sobre la superficie del suelo; serán exterminados por la espada y el hambre, y sus cadáveres serán pasto de las aves del cielo y de los animales de la tierra”».

Más aún, así habla el Señor: «No entres en una casa donde hay un banquete fúnebre; no vayas a lamentarte ni te conduelas con ellos. Porque yo he retirado de este pueblo mi paz, la fidelidad y la compasión –oráculo del Señor–. Grandes y pequeños morirán en este país; no serán enterrados ni llorados, y nadie se hará incisiones ni se reparará la cabeza por ellos. No se partirá el pan para el que está de duelo, con el fin de consolarlo por el muerto,

ni se le hará beber la copa del consuelo, por su padre o por madre. No entres en la casa donde hay un festejo, para sentarte a la mesa con ellos a comer y beber. Porque así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: “Yo haré desaparecer de este lugar, ante los ojos de ustedes y en sus propios días, el grito de alegría y el grito de júbilo, el canto del esposo y el canto de la esposa”.

Cuando tú anuncies a este pueblo todas estas cosas, ellos te dirán: “¿Por qué el Señor nos amenaza con esta calamidad tan grande? ¿Cuál es nuestra iniquidad, cuál es el pecado que hemos cometido contra el Señor, nuestro Dios?”. Entonces tú les responderás: “Es porque los padres de ustedes me han abandonado –oráculo del Señor– y han ido detrás de otros dioses, los han servido y se han postrado delante de ellos; me han abandonado a mí y no han observado mi Ley. En cuanto a ustedes, han obrado peor que sus padres: cada uno sigue los impulsos de su corazón obstinado y perverso, sin escucharme a mí. Pero yo los arrojaré de esta tierra, a un país que ni ustedes ni sus padres han conocido, y allí servirán a otros dioses día y noche, porque no les tendré compasión”.

Por eso, llegarán los días –oráculo del Señor– en que no se dirá más: “Por la vida del Señor que hizo subir a los israelitas del país de Egipto”, sino más bien: “Por la vida del Señor que hizo subir a los israelitas del país del Norte y de todos los países adonde los había expulsado”. Yo los haré volver a este suelo, que había dado a sus padres».

### Responsorio

Cf. Is 53, 7. 12

**R.** Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría su boca. Fue entregado a la muerte \* para dar la vida a su pueblo.

**V.** Expuso su vida a la muerte y fue contado entre los culpables.

**R.** Para dar la vida a su pueblo.

### Segunda lectura

#### Año I:

De los Sermones de san León Magno, papa

(Sermón 59 sobre la Pasión del Señor, 4-6: CCL 138A, 354-359)

La cruz de Cristo, fuente de todas las bendiciones y origen de todas las gracias

Entregado el Señor a la voluntad de los violentos, fue obligado a llevar el instrumento de su suplicio para irrisión de su dignidad real. Así se cumplió

lo que el profeta Isaías había conocido de antemano, cuando dijo: Una criatura nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Estará el señorío sobre su hombro. Porque cuando el Señor llevaba el leño de la cruz – ese leño que había de convertirse en cetro de su soberanía–, era ciertamente a los ojos de los impíos un objeto de gran humillación, pero aparecía a los ojos de los fieles como un gran misterio. Porque este gloriosísimo vencedor del diablo y potentísimo debelador de las fuerzas enemigas, llevaba brillantemente el trofeo de su triunfo, y cargaba sobre los hombros con invencible paciencia el símbolo de la salvación, digno de ser adorado por todos los reinos; era como si en aquel momento, con el espectáculo de su comportamiento, confirmase y dijese a todos sus imitadores: El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí.

Mientras la multitud iba con Jesús al lugar del suplicio, encontraron a un cierto Simón de Cirene, a quien pasaron la cruz del Señor, a fin de que también en este gesto quedase prefigurada la fe de los paganos, para quienes la cruz de Cristo no había de ser objeto de confusión, sino de gloria. Por este traspaso de la cruz, la expiación obrada por el cordero inmaculado y la plenitud de todos los sacramentos pasará de la circuncisión a la incircuncisión, de los hijos según la carne a los hijos según el espíritu. En verdad, como dice el Apóstol, nuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado; el cual ofreciéndose al Padre como nuevo y verdadero sacrificio de reconciliación, fue crucificado, no en el templo, cuya dignidad había llegado a su fin, ni dentro del recinto de la ciudad, que sería destruida a causa de su crimen, sino fuera del campamento, para que habiendo cesado el misterio de las antiguas víctimas, una nueva hostia fuera presentada sobre el nuevo altar, y la cruz de Cristo fuera el ara no del templo, sino del mundo.

Amadísimos, habiendo sido exaltado Cristo por la cruz, no debe nuestra alma contemplar tan sólo aquella imagen que se presentó ante la vista de los impíos a quienes se dirigía Moisés con estas palabras: Tu vida estará ante ti como pendiente de un hilo, tendrás miedo de noche y de día, y no tendrás seguridad ni de tu vida.

¡Oh admirable potencia de la cruz! ¡Oh inefable gloria de la pasión! En ella se encuentra el tribunal del Señor, el juicio del mundo y el poder del Crucificado. En verdad, Señor, atrajiste todo hacia ti, y mientras extendías cada día tus manos hacia un pueblo incrédulo y obstinado, el mundo entero recibió entendimiento para confesar tu majestad. Atrajiste, Señor, todo hacia ti, cuando para condenar el crimen de los judíos, todos los elementos pronunciaron una misma sentencia: las luces del cielo se oscurecieron, el día se convirtió en noche, la tierra fue sacudida por movimientos insólitos, y toda la creación se negó a servir a los impíos. Atrajiste, Señor, todo hacia ti, para



que la devoción de todas las naciones celebre, como un sacramento manifiesto y libre de cualquier velo, lo que se realizaba en un templo de Judea, a la sombra de las figuras. En efecto, ahora es más noble el orden de los levitas, más alta la dignidad de los ancianos, más sagrada la unción de los sacerdotes, porque tu cruz es la fuente de todas las bendiciones, la causa de todas las gracias. Por ella los creyentes reciben, de la debilidad, la fuerza; del oprobio, la gloria; de la muerte, la vida. Ahora también, una vez abolida la variedad de los sacrificios carnales, la única oblación de tu cuerpo y de tu sangre ocupa el lugar de todas las víctimas, porque tú eres el verdadero Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, y de tal modo llevas a plenitud en ti todos los misterios, que así como todas las ofrendas no forman más que un único sacrificio, así todas las naciones de la tierra no forman más que un único reino.

**Responsorio****1 Pe 1, 18-19; Ef 2, 18; 1 Jn 1, 7**

**R.** Ustedes saben que fueron rescatados de la vana conducta heredada de sus padres, no con bienes corruptibles, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin mancha y sin defecto. \* Por medio de él, todos sin distinción tenemos acceso al Padre, en un mismo Espíritu.

**V.** La sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado.

**R.** Por medio de él, todos sin distinción tenemos acceso al Padre, en un mismo Espíritu.

**Año II:**

De las Catequesis de san Juan Crisóstomo, obispo

(Catequesis 3, 13-19: SC 50, 174-177)

**El valor de la sangre de Cristo**

¿Deseas conocer el valor de la sangre de Cristo? Remontémonos a las figuras que la profetizaron y recordemos los antiguos relatos de Egipto.

Immolén –dice Moisés– un cordero de un año; tomen su sangre y rocíen las dos jambas y el dintel de la casa. «¿Qué dices, Moisés? La sangre de un cordero irracional ¿puede salvar a los hombres dotados de razón?». «Sin duda –responde Moisés–: no porque se trate de sangre, sino porque en esta sangre se contiene una profecía de la sangre del Señor». Si hoy, pues, el enemigo, en lugar de ver las puertas rociadas con la sangre simbólica, ve brillar en los labios de los fieles, puertas de los templos de Cristo, la sangre del verdadero Cordero, huirá todavía más lejos.

¿Deseas descubrir aún por otro medio el valor de esta sangre? Mira en primer lugar de dónde comenzó a brotar y de qué fuente manó. Empezó a

brotar de la misma cruz y su fuente fue el costado del Señor. Porque muerto ya Jesús, y todavía pendiente de la cruz, dice el Evangelio, uno de los soldados se acercó, le traspasó el costado con la lanza, y enseguida salió agua y sangre: agua, como símbolo del bautismo; sangre, como figura de la eucaristía. El soldado le traspasó el costado, abrió una brecha en el muro del templo santo, y yo encuentro el tesoro escondido y me alegro con la riqueza hallada. Esto fue lo que ocurrió con el cordero: los judíos sacrificaron el cordero, y yo recibo el fruto del sacrificio.

Del costado salió sangre y agua. No quiero, amado oyente, que pases con indiferencia ante tan gran misterio, porque me falta explicarte aún otra interpretación mística. He dicho que esta agua y esta sangre eran símbolos del bautismo y de la eucaristía. En efecto, con estos dos sacramentos se edifica la Iglesia: con el agua de la regeneración y con la renovación del Espíritu Santo, es decir, con el bautismo y la eucaristía, que han brotado, ambos, del costado. De su costado, pues, Cristo formó a la Iglesia, como del costado de Adán fue formada Eva.

Por esta misma razón afirma san Pablo: Somos miembros de su cuerpo, formados de sus huesos, aludiendo con ello al costado de Cristo. Pues del mismo modo que Dios formó a la mujer del costado de Adán, de igual manera Cristo nos dio el agua y la sangre salidas de su costado, para edificar la Iglesia. Y de la misma manera que entonces Dios tomó la costilla de Adán, mientras este dormía, así también nos dio el agua y la sangre después de la muerte de Cristo.

Miren de qué manera Cristo se ha unido a su esposa, consideren con qué alimento nos nutre. De un mismo alimento hemos nacido y nos alimentamos. Así como la mujer impulsada por su naturaleza misma se apresura a alimentar con su propia sangre y con su leche a aquel a quien ha engendrado, así también Cristo alimenta siempre con su sangre a aquellos a quienes él mismo ha hecho renacer.

### **Responsorio**

**1 Pe 1, 18-19; Ef 2, 18; 1 Jn 1, 7**

**R.** Ustedes saben que fueron rescatados de la vana conducta heredada de sus padres, no con bienes corruptibles, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin mancha y sin defecto. \* Por medio de él, todos sin distinción tenemos acceso al Padre, en un mismo Espíritu.

**V.** La sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado.

**R.** Por medio de él, todos sin distinción tenemos acceso al Padre, en un mismo Espíritu.

## Oración

Mira, Señor, con bondad a tu familia santa, por la cual Jesucristo nuestro Señor aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Laudes

### Himno

Brazos rígidos y yertos,  
por dos garfios traspasados,  
que aquí estáis, por mis pecados,  
para recibirme abiertos,  
para esperarme clavados.

Cuerpo llagado de amores,  
yo te adoro y yo te sigo;  
y oh, Señor de los señores,  
quiero partir tus dolores  
subiendo a la cruz contigo.

Quiero en la vida seguirte  
y por sus camino irte  
alabando y bendiciendo,  
y bendecirte sufriendo  
y muriendo bendecirte.

Que no ame la poquedad  
de cosas que van y vienen;  
que adore la austeridad  
de estos sentires que tienen  
sabores de eternidad;

que sienta una dulce herida  
de ansia de amor desmedida;  
que ame tu ciencia y tu luz;  
que vaya, en fin, por la vida  
como tú estás en la cruz:



de sangre los pies cubiertos,  
llagadas de amor las manos,  
los ojos al mundo muertos  
y los dos brazos abiertos  
para todos mis hermanos. Amén.

### **Salmodia**

**Ant. 1:** Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros.

#### **Salmo 50 (51)**

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa.  
Lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado.

Porque yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado.  
Contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio brillará tu rectitud.  
Mira, en la culpa nací,  
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.

Crea en mí, Dios mío, un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afíanzame con espíritu generoso.  
Enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti.

¡Líbrame de la sangre, Señor, †  
Dios, Salvador mío! \*  
y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen;  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado, \*  
un corazón quebrantado y humillado †  
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén:  
entonces aceptarás los sacrificios rituales, †  
ofrendas y holocaustos, \*  
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros.

**Ant. 2:** Jesucristo nos ama y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre.  
**Cántico** **Ha 3, 2-4. 13a. 15-19**

¡Señor, he oído tu fama,  
me ha impresionado tu obra!  
En medio de los años, realízala,  
en medio de los años, manifiéstala;

<sup>1</sup> en el terremoto,  
<sup>4</sup> acuérdate de la misericordia.

El Señor viene de Temán;  
el Santo, del monte Farán:  
su resplandor eclipsa el cielo,  
la tierra se llena de su alabanza;

<sup>1</sup> su brillo es como el día,  
<sup>4</sup> su mano destella velando su poder.

Sales a salvar a tu pueblo,  
a salvar a tu ungido;  
pisas el mar con tus caballos,  
revolviendo las aguas del océano.

Lo escuché y temblaron mis entrañas,  
al oírlo se estremecieron mis labios;  
me entró un escalofrío por los huesos,  
vacilaban mis piernas al andar;

<sup>1</sup> tranquilo espero el día de la angustia  
<sup>4</sup> que sobrevendrá al pueblo que nos oprime.

Aunque la higuera no florece  
y las viñas no tienen fruto,  
aunque el olivo olvida su aceituna  
y los campos no dan cosechas,

aunque se acaban las ovejas del corral  
y no quedan vacas en el establo,  
yo exultaré con el Señor,  
me gloriaré en Dios, mi salvador.

<sup>1</sup> El Señor soberano es mi fuerza,  
<sup>2</sup> él me da piernas de gacela  
<sup>4</sup> y me hace caminar por las alturas.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Jesucristo nos ama y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre.

**Ant. 3:** Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero.

**Salmo 147 (147 B)**

Glorifica al Señor, Jerusalén;  
alaba a tu Dios, Sión:  
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,  
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;  
ha puesto paz en tus fronteras,  
te sacia con lo mejor del trigo.

Él envía su mensaje a la tierra,  
y su palabra corre veloz;  
manda la nieve como lana,  
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas  
y con el frío congela las aguas;  
envía una orden, y se derriten,  
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,  
sus decretos y mandatos a Israel;  
con ninguna nación obró así  
ni les dio a conocer sus mandatos.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero.

Lectura breve

Is 52, 13-15

Sí, mi Servidor triunfará: será exaltado y elevado a una altura muy grande. Así como muchos quedaron horrorizados a causa de él, porque estaba tan desfigurado que su aspecto no era el de un hombre y su apariencia no era más la de un ser humano, así también él asombrará a muchas naciones, y ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán algo que nunca habían oído.

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Cántico evangélico

Ant. Fijaron de su cabeza un letrero indicando el motivo de su condenación: «Este es Jesús, el rey de los judíos».

Cántico de Zacarías

Lc 1, 68-79

El Mesías y su precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo,  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su servidor,  
como lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia  
que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, †  
porque irás delante del Señor \*  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación



y el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo;  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Fijaron de su cabeza un letrero indicando el motivo de su condenación:  
«Este es Jesús, el rey de los judíos».

### Preces

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo:

*Señor, ten piedad de nosotros.*

Señor y Maestro nuestro, que por nosotros te sometiste incluso a la muerte,  
– enséñanos a someternos siempre a la voluntad del Padre.

Tú que siendo nuestra vida quisiste morir en la cruz para destruir la muerte y todo su poder,  
– haz que contigo sepamos morir también al pecado y resucitemos contigo a la vida nueva.

Rey nuestro, que como un gusano fuiste el desprecio del pueblo y la vergüenza de la gente,  
– haz que tu Iglesia no se acobarde ante la humillación, sino que como tú proclame en toda circunstancia el honor del Padre.

Salvador de todos los hombres, que diste tu vida por los hermanos,  
– enséñanos a amarnos mutuamente con un amor semejante al tuyo.

Tú que al ser elevado en la cruz atrajiste hacia ti a todos los hombres,  
– reúne en tu reino a todos los hijos de Dios dispersos por el mundo.

**Se pueden añadir algunas intenciones libres.**

Porque la muerte de Cristo nos ha hecho agradables a Dios, nos atrevemos a orar al Padre, diciendo: Padre nuestro.

### **Oración**

Mira, Señor, con bondad a tu familia santa, por la cual Jesucristo nuestro Señor aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

## SÁBADO SANTO

### Invitatorio

**Ant.** A Cristo, el Señor, que por nosotros murió, y por nosotros fue sepultado, vengan, adorémoslo.

Salmo 94 (95)

Invitación a la alabanza divina

*Anímense mutuamente cada día,  
mientras dure este «hoy». (Hb 3, 13)*

¡Vengan, adoremos al Señor,  
aclamemos a la Roca que nos salva!  
entremos en su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.

Se repite la antífona.

Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en sus manos los abismos de la tierra,  
y son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
y la tierra firme que modelaron sus manos.

Se repite la antífona.

¡Vengan, postrémonos por tierra  
bendiciendo al Señor que nos creó!  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros, su pueblo,  
el rebaño que él guía.

Se repite la antífona.

Ojalá escuchen hoy la voz del Señor:  
«No endurezcan el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto:  
cuando sus padres me pusieron a prueba,  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

**Se repite la antífona.**

Durante cuarenta años  
aquella generación me disgustó,  
hasta que dije: “Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino”.  
Por eso he jurado en mi indignación  
que no entrarán en mi descanso».

**Se repite la antífona.**

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Se repite la antífona.**

**Oficio de lectura**

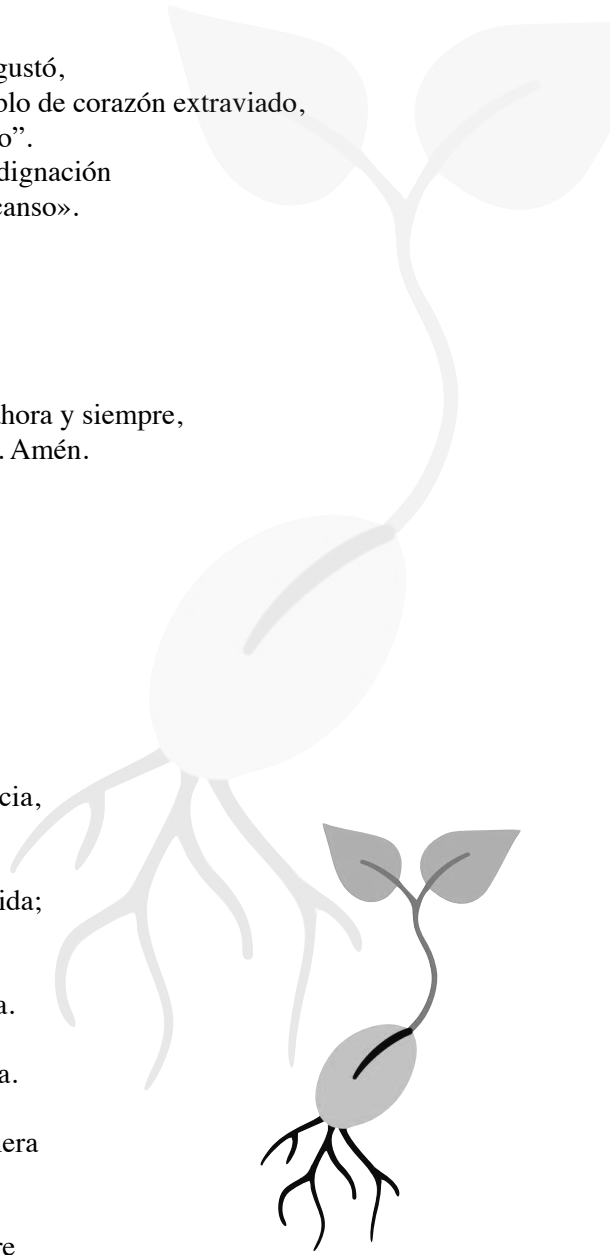
**Himno**

La Palabra de Dios crucificada  
es testigo fiel de su elocuencia,  
es palabra de amor y, en su existencia,  
en la vida y la muerte fue probada.

Por dar fe de su amor, nos dio su vida;  
por dar fe de la vida, fue exaltada  
sobre toda palabra pronunciada  
por el Padre a los hombres ofrecida.

La palabra de Dios ya fue cumplida.  
El silencio de Dios está a la espera  
del amor de los hombres, y él quisiera

que esa Palabra fuera recibida,  
y en comunión de amor por siempre  
fuera plenitud de su don que a todos diera. Amén.



**Salmodia**

**Ant. 1:** En paz me acuesto y duermo tranquilo.

**Salmo 4**

Escúchame cuando te invoco,  
Dios defensor mío;  
tú que en el aprieto me diste un desahogo,  
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y ustedes, ¿hasta cuándo ultrajarán mi honor,  
amarán la falsedad y buscarán el engaño?  
Sépanlo: el Señor hizo maravillas en mi favor  
y el Señor me escuchará cuando lo invoque

Tiemblen y no pequen, reflexionen  
en el silencio de su lecho;  
ofrezcan sacrificios legítimos  
y confíen en el Señor.

Hay muchos que preguntan: †  
«¿Quién nos hará ver la dicha, \*  
si la luz de tu rostro, Señor, se ha alejado de nosotros?».

Pero tú has puesto en mi corazón más alegría  
que si abundara en trigo y en vino.

En paz me acuesto y enseguida me duermo,  
porque tú solo, Señor, aseguras mi descanso.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** En paz me acuesto y duermo tranquilo.

**Ant. 2:** Mi carne descansa serena.

**Salmo 15 (16)**

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;  
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».  
Los dioses y señores de la tierra  
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas  
de dioses extraños;  
yo no derramaré sus libaciones con mis manos,  
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es la parte de mi herencia y mi cáliz,  
mi suerte está en tu mano:  
me ha tocado un lugar hermoso,  
estoy contento con mi herencia.

Bendeciré al Señor que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha nunca vacilaré.  
Por eso se me alegra el corazón, †  
se regocijan mis entrañas, \*  
y mi carne descansa serena:  
porque no me entregarás a la muerte  
ni dejarás que tu amigo conozca la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida, †  
me saciarás de gozo en tu presencia, \*  
de alegría perpetua a tu derecha.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Mi carne descansa serena.

**Ant. 3:** Levántense, puertas eternas: va a entrar el Rey de la gloria.

**Salmo 23 (24)**

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,  
el mundo, y todos sus habitantes:  
él la fundó sobre los mares,  
él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?  
¿Quién puede estar en el recinto sagrado?

El hombre de manos inocentes, y puro corazón, \*  
que no confía en los ídolos †  
ni jura contra el prójimo en falso.

Ese recibirá la bendición del Señor,  
le hará justicia el Dios de salvación.  
Este es el grupo que busca al Señor,  
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Puertas!, alcen los dinteles, †  
levántense puertas eternas: \*  
va a entrar el Rey de la Gloria.

¿Quién es ese Rey de la Gloria? \*  
El Señor, héroe valeroso; †  
el Señor, héroe de la guerra.

¡Puertas!, alcen los dinteles, †  
levántense puertas eternas: \*  
va a entrar el Rey de la Gloria.

¿Quién es ese Rey de la Gloria? \*  
El Señor, Dios de los ejércitos: †  
él es el Rey de la Gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Levántense, puertas eternas: va a entrar el Rey de la gloria.

V. Defiende mi causa y rescátame.

R. Con tu promesa dame vida.

La primera lectura corresponde siempre a una lectura bíblica. La segunda, en cambio, se toma de escritos hagiográficos, patrísticos o de escritores eclesiásticos.

A continuación se encuentran las opciones para ir eligiendo de año en año, según corresponda: los años impares se utilizan las lecturas del Año I; los años pares se utilizan las lecturas del Año II.

### Primera lectura

#### Año I:

Del libro de las Lamentaciones

5, 1-22

#### Plegaria por la liberación del pueblo

¡Recuerda Señor, lo que nos ha sucedido, mira y contempla nuestro oprobio! Nuestra herencia pasó a manos de extranjeros, nuestras casas, a manos de extraños. Estamos huérfanos, sin padre, nuestras madres son como viudas. Tenemos que pagar el agua que bebemos, la leña nos cuesta dinero. Somos empujados con el yugo al cuello, estamos fatigados, no nos dan respiro.

Tendemos las manos hacia Egipto, hacia Asiria, para saciarnos de pan. Nuestros padres pecaron, y ya no existen: nosotros cargamos con sus culpas. Estamos dominados por esclavos y nadie nos arranca de sus manos. Arriesgamos la vida para conseguir nuestro pan, afrontando la espada del desierto.

Nuestra piel quema como un horno, por los ardores del hambre. Han violado a las mujeres en Sión, a las vírgenes en las ciudades de Judá. Los príncipes fueron colgados de las manos, no se respetó la dignidad de los ancianos. Los jóvenes arrastraron la piedra de moler, los niños se doblaron bajo el peso de la leña. Los ancianos ya no acuden a la puerta de la ciudad, los jóvenes ya no tocan sus cítaras.

Cesó la alegría de nuestro corazón, nuestra danza se ha cambiado en luto. Se ha caído la corona de nuestras cabezas: ¡ay de nosotros, porque hemos pecado! Por esto nuestro corazón está dolorido, por esto se nublan nuestros ojos: porque el monte Sión está desolado y los zorros se pasean por él.

Pero tú, Señor, reinas para siempre, tu trono permanece eternamente. ¿Por qué nos tendrás siempre olvidados y nos abandonarás toda la vida? ¡Vuélvenos hacia ti, Señor, y volveremos: renueva nuestros días como en los tiempos pasados! ¿O es que nos has desechado completamente y te has irritado con nosotros sin medida?



Responsorio

Cf. Mt 27, 66. 60. 62

R. Después de sepultar al Señor, hicieron rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y aseguraron la vigilancia del sepulcro, sellando la piedra. \* Y dejaron allí la guardia.

V. Los sumos sacerdotes y los fariseos se presentaron ante Pilato, y le pidieron que diese orden de vigilar el sepulcro.

R. Y dejaron allí la guardia.

Año II:

Del libro del profeta Jeremías

20, 7-18

Angustia del profeta

En aquellos días, exclamó Jeremías: «¡Tú me has seducido, Señor, y yo me dejé seducir! ¡Me has forzado y has prevalecido! Soy motivo de risa todo el día, todos se burlan de mí. Cada vez que hablo, es para gritar, para clamar: “Violencia, devastación!”. Porque la palabra del Señor es para mí oprobio y afrenta todo el día. Entonces dije: “No lo voy a mencionar, ni hablaré más en su nombre”. Pero había en mi corazón como un fuego abrasador, encerrado en mis huesos: me esforzaba por contenerlo, pero no podía.

Oía los rumores de la gente: “¡Terror por todas partes! ¡Denúncienlo! ¡Sí, lo denunciaremos!”. Hasta mis amigos más íntimos acechaban mi caída: “Tal vez se lo pueda seducir; prevaleceremos sobre él y nos tomaremos nuestra venganza”.

Pero el Señor está conmigo como un guerrero temible: por eso mis perseguidores tropezarán y no podrán prevalecer; se avergonzarán de su fracaso, será una confusión eterna, inolvidable. Señor de los ejércitos, que examinas al justo, que ves las entrañas y el corazón, ¡que yo vea tu venganza sobre ellos!, porque a ti he encomendado mi causa. ¡Canten al Señor, alaben al Señor, porque él libró la vida del indigente del poder de los malhechores!

¡Maldito el día en que nací! ¡El día en que mi madre me dio a luz jamás sea bendecido! ¡Maldito el hombre que dio a mi padre la noticia: “Te ha nacido un hijo varón”, llenándolo de alegría! Que ese día sea como las ciudades que el Señor destruyó sin arrepentirse, que oiga gritos por la mañana y un alarido al tiempo de mediodía, porque no me hizo morir desde el seno materno: ¡así mi madre hubiera sido mi tumba y su gravidez hubiera durado para siempre! ¿Por qué salí del vientre materno para no ver más que pena y aflicción, y acabar mis días avergonzado?».

Responsorio

Cf. Mt 27, 66. 60. 62

R. Después de sepultar al Señor, hicieron rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y aseguraron la vigilancia del sepulcro, sellando la piedra. \* Y dejaron allí la guardia.

V. Los sumos sacerdotes y los fariseos se presentaron ante Pilato, y le pidieron que diese orden de vigilar el sepulcro.

R. Y dejaron allí la guardia.

Segunda Lectura

Año I:

De una Homilía antigua sobre el santo y grandioso Sábado  
(PG 43, 439. 451. 462-463)

El descenso del Señor a la región de los muertos

¿Qué es lo que pasa? Un gran silencio se cierne hoy sobre la tierra; un gran silencio y una gran soledad. Un gran silencio, porque el Rey está durmiendo; la tierra está temerosa y calla, porque el Dios hecho hombre se ha dormido y ha despertado a los que dormían desde hace siglos. El Dios hecho hombre ha muerto y ha puesto en movimiento a la región de los muertos.

En primer lugar, va a buscar a nuestro primer padre, como a la oveja perdida. Quiere visitar a los que yacen sumergidos en las tinieblas y en las sombras de la muerte; Dios y su Hijo van a liberar de los dolores de la muerte a Adán, que está cautivo, y a Eva, que está cautiva con él.

El Señor hace su entrada donde están ellos, llevando en sus manos el arma victoriosa de la cruz. Al verlo, Adán, nuestro primer padre, golpeándose el pecho de estupor, exclama, dirigiéndose a todos: «Mi Señor está con todos ustedes». Y responde Cristo a Adán: «Y con tu espíritu». Y, tomándolo de la mano, lo levanta, diciéndole: «Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo.

Yo soy tu Dios, que por ti me hice hijo tuyo, por ti y por todos estos que habían de nacer de ti; digo, ahora, y ordeno a todos los que estaban en cadenas: “Salgan”, y a los que estaban en tinieblas: “Sean iluminados”, y a los que estaban adormilados: “Levántense”.

Yo te lo mando: Despierta, tú que duermes; porque yo no te he creado para que estuvieras preso en la región de los muertos. Levántate de entre los muertos; yo soy la vida de los que han muerto. Levántate, obra de mis manos; levántate, mi efigie, tú que has sido creado a imagen mía. Levántate, salgamos de aquí; porque tú en mí y yo en ti somos una sola cosa.

Por ti, yo, tu Dios, me he hecho hijo tuyo; por ti, siendo Señor, asumí tu misma apariencia de esclavo; por ti, yo, que estoy por encima de los cielos, vine a la tierra, y aun bajo tierra; por ti, hombre, vine a ser como hombre sin fuerzas, abandonado entre los muertos; por ti, que fuiste expulsado del huerto paradisíaco, fui entregado a los judíos en un huerto y sepultado en un huerto.

Mira los salivazos de mi rostro, que recibí, por ti, para restituirte el primitivo aliento de vida. Mira las bofetadas de mis mejillas, que soporté para reformar a imagen mía tu belleza deteriorada.

Mira los azotes de mi espalda, que recibí para quitarte de la espalda el peso de tus pecados. Mira mis manos, fuertemente sujetas con clavos al árbol de la cruz, por ti, que en otro tiempo extendiste funestamente tu mano hacia el árbol prohibido.

Me dormí en la cruz, y la lanza penetró en mi costado, por ti, de cuyo costado salió Eva, mientras dormías en el paraíso. Mi costado ha curado el dolor del tuyo. Mi sueño te sacará del sueño de la muerte. Mi lanza ha reprimido la espada de fuego que se alzaba contra ti.

Levántate, vayámonos de aquí. El enemigo te hizo salir del paraíso; yo, en cambio, te coloco no ya en el paraíso, sino en el trono celestial. Te prohibí comer del simbólico árbol de la vida; pero he aquí que yo, que soy la vida, estoy unido a ti. Puse a los ángeles a tu servicio, para que te guardaran; ahora hago que te adoren en calidad de Dios.

Tienes preparado un trono de querubines, están dispuestos los mensajeros, construido el tálamo, preparado el banquete, adornados los eternos tabernáculos y mansiones, abiertos a tu disposición los tesoros de todos los bienes, y preparado desde toda la eternidad el Reino de los cielos».

### **Responsorio**

**R.** ¡Se fue nuestro Pastor, la fuente de agua viva! A su paso el sol se oscureció. Hoy fue por él capturado el que tenía cautivo al primer hombre. \* Hoy nuestro Salvador rompió las puertas y cerrojos de la muerte.

**V.** Demolió las prisiones del abismo y destrozó el poder del enemigo.

**R.** Hoy, nuestro Salvador rompió las puertas y cerrojos de la muerte.

### **Año II:**

Del Comentario de san Cirilo de Alejandría, obispo, sobre el evangelio de san Juan

(Libro 12: PG 74, 679-682)

**Con su muerte corporal, Cristo redimió la vida de todos**

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado.

Fue contado entre los muertos el que por nosotros murió según la carne; pero se comprende, y así es en realidad, que él tiene la vida en sí mismo y en el Padre. Mas para cumplir toda justicia, es decir, lo inherente a la condición humana, sometió el templo de su cuerpo no sólo a la muerte voluntariamente aceptada, sino asimismo a las circunstancias que siguen a la muerte: la sepultura y la colocación en una tumba. El evangelista dice que en el huerto había un sepulcro y que este era nuevo. Lo cual, como símbolo, significa que con la muerte de Cristo se nos preparaba y concedía el retorno al paraíso. Allí, pues, entró como precursor nuestro.

Decir que el sepulcro era nuevo indica el nuevo e inaudito retorno de Cristo de la muerte a la vida, y la restauración por él operada frente a la corrupción. En efecto, en lo sucesivo nuestra muerte se ha transformado, en virtud de la muerte de Cristo, en una especie de sueño o de descanso. Porque vivimos como aquellos que, según las Escrituras, viven para Dios. Por esta razón el bienaventurado Pablo, para designar a los que han muerto en Cristo, usa la expresión «los que se durmieron».

Es verdad que en el pasado prevaleció la fuerza de la muerte sobre nuestra naturaleza. Reinó la muerte desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no pecaron con una transgresión semejante a la de Adán, y, como él, llevamos la imagen del hombre terreno, soportando la muerte que nos amenazaba por la maldición de Dios. Pero cuando apareció entre nosotros el segundo Adán, divino y celestial, que combatiendo por la vida de todos, con su muerte corporal redimió la vida de todos y, resucitando, destruyó el imperio de la muerte, entonces fuimos transformados a su imagen, sufriendo una muerte en cierto sentido nueva, que no nos disuelve en una corrupción sempiterna, sino que nos infunde un sueño lleno de consoladora esperanza, a semejanza de quien para nosotros inauguró este camino, es decir, de Cristo.

### **Responsorio**

**R.** ¡Se fue nuestro Pastor, la fuente de agua viva! A su paso el sol se oscureció. Hoy fue por él capturado el que tenía cautivo al primer hombre. Hoy nuestro Salvador rompió las puertas y cerrojos de la muerte.

**V.** Demolió las prisiones del abismo y destrozó el poder del enemigo.

**R.** Hoy, nuestro Salvador rompió las puertas y cerrojos de la muerte.

### Oración

Dios todopoderoso, cuyo Hijo unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Laudes

#### Himno

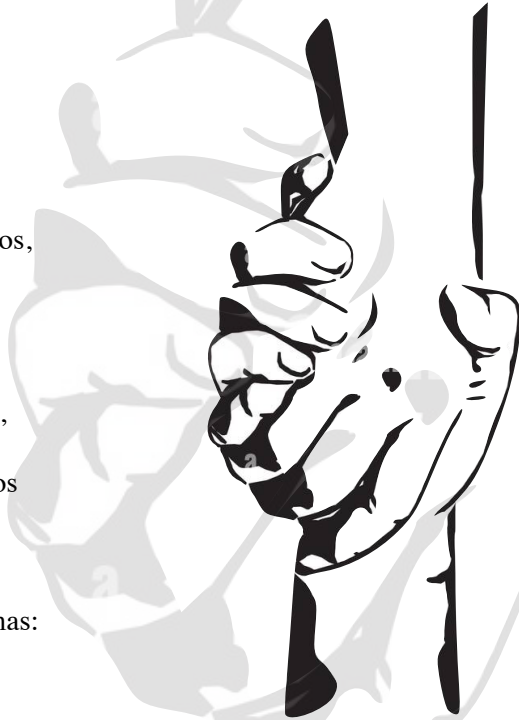
Venid al huerto, perfumes,  
enjugad la blanca sábana:  
en el tálamo nupcial  
el Rey descansa.

Muertos de negros sepulcros,  
venid a la tumba santa:  
la Vida espera dormida,  
la Iglesia aguarda.

Llegad al jardín, creyentes,  
tened en silencio el alma:  
ya empiezan a ver los justos  
la noche clara.

Oh dolientes de la tierra,  
verted aquí vuestras lágrimas:  
en la gloria de este cuerpo  
serán bañadas.

Salve, cuerpo cobijado  
bajo las divinas alas;  
salve, casa de Espíritu,  
nuestra morada. Amén.



**Salmodia**

**Ant. 1:** Harán llanto como llanto por el hijo único, porque siendo inocente fue muerto el Señor.

**Salmo 63 (64)**

Escucha, Señor, la voz de mi lamento,  
protege mi vida del terrible enemigo;  
apártame de la conjuración de los perversos  
y de la agitación de los que hacen el mal.

Ellos afilan sus lenguas como espadas  
y disparan como flechas palabras venenosas,  
para herir a escondidas al inocente,  
para herirlo por sorpresa y sin temor.

Se obstinan en sus malos propósitos †  
y esconden trampas con astucia \*  
pensando: «¿quién lo descubrirá?».  
Inventan maldades y disimulan sus proyectos  
porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,  
por sorpresa los cubre de heridas;  
su misma lengua los lleva a la ruina,  
y aquellos que los ven mueven la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza, †  
proclama la obra de Dios \*  
y medita sus acciones,

El justo se alegra con el Señor, †  
se refugia en él, \*  
y se felicitan los rectos de corazón.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Harán llanto como llanto por el hijo único, porque siendo inocente fue muerto el Señor.

Ant. 2: Líbrame, Señor, de las puertas del abismo.

Cántico

Is 38, 10-14. 17-20

Yo pensé: «En lo mejor de mis días  
me tengo que marchar;  
tengo que ir hacia las puertas del abismo,  
me privan del resto de mis años».

Yo pensé: «Ya no veré más al Señor  
en la tierra de los vivientes,  
ya no miraré a los hombres  
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida  
como una tienda de pastores.  
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,  
y me cortan la trama».

Día y noche me estás acabando,  
sollozo hasta el amanecer.  
Me quiebras los huesos como un león,  
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,  
gimo como una paloma.  
Mis ojos mirando al cielo se consumen:  
¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir.  
La amargura se me volvió paz  
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía  
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,  
ni la muerte te alaba,  
ni esperan en tu fidelidad  
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:  
como yo ahora.  
El padre enseña a sus hijos  
tu fidelidad.

Sálvame, Señor,  
y tocaremos nuestras arpas  
todos nuestros días  
en la casa del Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Líbrame, Señor, de las puertas del abismo.

**Ant. 3:** Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.

**Salmo 150**

Alaben al Señor en su templo,  
alábenlo en su fuerte firmamento.

Alábenlo por sus obras magníficas,  
alábenlo por su inmensa grandeza.

Alábenlo tocando trompetas,  
alábenlo con arpas y cítaras,

alábenlo con tambores y danzas,  
alábenlo con trompas y flautas,

alábenlo con platillos sonoros, †  
alábenlo con platillos vibrantes. \*  
Todo ser que alienta alabe al Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.



Lectura breve

Os 5, 15d—6, 2

Esto dice el Señor: «En su angustia, me buscarán ardientemente. Y dirán: “Volvamos al Señor: él nos ha desgarrado, pero nos sanará; nos ha golpeado, pero vendará nuestras heridas. Después de dos días nos hará revivir, al tercer día nos levantará, y viviremos en su presencia”».

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz; por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

Cántico evangélico

Ant. Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu cruz y con tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

Cántico de Zacarías

Lc 1, 68-79

El Mesías y su precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
    porque ha visitado y redimido a su pueblo,  
suscitándonos una fuerza de salvación  
    en la casa de David, su servidor,  
como lo había predicho desde antiguo  
    por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
    y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia  
    que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
    y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,  
    arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
    en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, †  
    porque irás delante del Señor \*  
    a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación  
    y el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo;  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu cruz y con tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

### **Preces**

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo:

*Señor, ten piedad de nosotros.*

Señor, que junto a tu cruz y a tu sepulcro tuviste a tu Madre dolorosa que participó en tu aflicción,

– haz que tu pueblo sepa también participar en tu pasión.

Señor Jesús, que como grano de trigo caíste en la tierra para morir y dar con ello fruto abundante,

– haz que también nosotros sepamos morir al pecado y vivir para Dios.

Pastor de la Iglesia, que quisiste ocultarte en el sepulcro para dar vida a los hombres,

– haz que nosotros sepamos también vivir escondidos contigo en Dios.

Nuevo Adán, que quisiste bajar al reino de la muerte, para librar a cuantos, desde el origen del mundo, estaban encarcelados,

– haz que todos los hombres, muertos al pecado, escuchen tu voz y vivan.

Cristo, Hijo de Dios vivo, que has querido que por el bautismo fuéramos sepultados contigo en la muerte,

– haz que siguiéndote a ti caminemos también nosotros en novedad de vida.

**Se pueden añadir algunas intenciones libres.**

Movidos por el espíritu filial que Cristo nos mereció con su muerte, digamos al Padre: Padre nuestro.

**Oración**

Dios todopoderoso, cuyo Hijo unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.



## **DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR**

### **Laudes**

#### **Himno**

Estaba al alba María,  
llamándole con sus lágrimas.

Vino la Gloria del Padre  
y amaneció el primer día.  
Envuelto en la blanca túnica  
de su propia luz divina  
–la sábana de la muerte  
dejada en tumba vacía–,  
Jesús, alzado, reinaba;  
pero ella no lo veía.

Estaba al alba María,  
la fiel esposa que aguarda.

Mueva el Espíritu al aura  
en el jardín de la vida.  
Las flores huelen la Pascua  
de la carne sin mancha,  
y quede quieta la esposa  
sin preguntas ni fatiga.  
¡Ya está delante el esposo,  
venido de la colina!

Estaba al alba María,  
porque era la enamorada. Amén.

#### **Salmodia**

**Ant. 1:** Cristo ha resucitado y con su claridad ilumina al pueblo rescatado con su sangre. Aleluia.

**Salmo 62 (63), 2-9**

Señor, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agotada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré de manjares exquisitos,  
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti  
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Cristo ha resucitado y con su claridad ilumina al pueblo rescatado con su sangre. Aleluia.

**Ant. 2:** Ha resucitado del sepulcro nuestro Redentor; cantemos un himno al Señor, nuestro Dios. Aleluia.

**Cántico**

**Dn 3, 57-88. 56**

Criaturas todas del Señor, bendigan al Señor,  
ensálcenlo con himnos por los siglos.  
Ángeles del Señor, bendigan al Señor;  
cielos, bendigan al Señor.

Aguas del espacio, bendigan al Señor;  
ejércitos del Señor, bendigan al Señor.  
Sol y luna, bendigan al Señor;  
astros del cielo, bendigan al Señor.

Lluvia y rocío, bendigan al Señor;  
vientos todos, bendigan al Señor.  
Fuego y calor, bendigan al Señor;  
fríos y heladas, bendigan al Señor.

Rocíos y nevadas, bendigan al Señor;  
témpanos y hielos, bendigan al Señor.  
Escarchas y nieves, bendigan al Señor;  
noche y día, bendigan al Señor.

Luz y tinieblas, bendigan al Señor;  
rayos y nubes, bendigan al Señor.  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendigan al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
Manantiales, bendigan al Señor;  
mares y ríos, bendigan al Señor.

Cetáceos y peces, bendigan al Señor;  
aves del cielo, bendigan al Señor.  
Fieras y ganados, bendigan al Señor,  
ensálcenlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendigan al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
Sacerdotes del Señor, bendigan al Señor;  
servidores del Señor, bendigan al Señor.

Almas y espíritus justos, bendigan al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendigan al Señor.  
Ananías, Azarías y Misael, bendigan al Señor,  
ensálcenlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

**No se dice** Gloria al Padre.

**Ant.** Ha resucitado del sepulcro nuestro Redentor; cantemos un himno al Señor, nuestro Dios. Aleluia.

**Ant. 3:** Aleluia. Ha resucitado el Señor, tal como se lo había anunciado. Aleluia.

**Salmo 149**

Canten al Señor un cántico nuevo,  
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.

Alaben su nombre con danzas,  
cántenle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo,  
y corona con el triunfo a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con alabanzas a Dios en la boca,  
y espadas de dos filos en las manos;

para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Aleluia. Ha resucitado el Señor, tal como se lo había anunciado. Aleluia.

Lectura breve

Hch 10, 40-43

Dios resucitó a Jesús al tercer día y le concedió que se manifestara, no a todo el pueblo, sino a testigos elegidos de antemano por Dios: a nosotros, que comimos y bebimos con él, después de su resurrección. Y nos envió a predicar al pueblo, y atestiguar que él fue constituido por Dios Juez de vivos y muertos. Todos los profetas dan testimonio de él, declarando que los que creen en él reciben el perdón de los pecados, en virtud de su nombre.

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antifona:

Este es el día que actuó el Señor:  
sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluia.

Cántico evangélico

Ant. Muy de madrugada, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, apenas salido el sol. Aleluia.

Cántico de Zacarías

Lc 1, 68-79

El Mesías y su precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo,  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su servidor,  
como lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia  
que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.



Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, †  
porque irás delante del Señor \*  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación  
y el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo;  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

### Preces

Oremos a Cristo, autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos,  
quien por su poder nos resucitará también a nosotros, y digámosle:  
*Cristo, vida nuestra, sálvanos.*

Cristo, luz esplendorosa que brillas en las tinieblas, rey de la vida y salvador  
de los que han muerto,  
– concédenos vivir hoy en tu alabanza.

Señor Jesús, que anduviste los caminos de la pasión y de la cruz,  
– concédenos que, unidos a ti en el dolor y en la muerte, resucitemos también  
contigo.

Hijo del Padre, maestro y hermano nuestro, tú que has hecho de nosotros un  
pueblo de reyes y sacerdotes,  
– enséñanos a ofrecer con alegría nuestro sacrificio de alabanza.

Rey de la gloria, esperamos anhelantes el día de tu manifestación gloriosa,  
– para poder contemplar tu rostro y ser semejantes a ti.

**Se pueden añadir algunas intenciones libres.**

Dirijámonos ahora al Padre con las palabras que el Espíritu del Señor  
resucitado pone en nuestra boca: Padre nuestro.

### Oración

Dios nuestro, que hoy has abierto para nosotros las puertas de la eternidad por la victoria de tu Hijo unigénito sobre la muerte, te pedimos que quienes celebramos la resurrección del Señor, por la acción renovadora de tu Espíritu, alcancemos la luz de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Conclusión

Cuando preside la celebración el obispo, un presbítero o un diácono la conclusión se hace como en la misa de Pascua:

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. La bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo ✠y Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes.

R. Amén.

V. Pueden ir en paz. Aleluia, aleluia.

R. Demos gracias a Dios. Aleluia, aleluia.

En los otros casos se dice, como de costumbre:

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

